

Indonesia: Asesinato de una defensora de los derechos humanos

Una trabajadora voluntaria en favor de los derechos humanos en Indonesia ha sido asesinada ante la ausencia de medidas por parte de las autoridades sobre las reiteradas amenazas contra los defensores de los derechos humanos y los testigos de la violencia de los disturbios de mayo de 1998, según ha declarado hoy Amnistía Internacional.

Martadinata, de dieciocho años, trabajaba en el Equipo de Voluntarios para la Humanidad (*Tim Relawan*), organización no gubernamental, documentando las denuncias de violación contra indonesias de etnia china durante los disturbios de mayo de 1998.

Su padre la encontró muerta en el domicilio familiar la noche del 9 de octubre. La habían degollado y apuñalado en el estómago, el brazo derecho y el pecho.

«No hay duda de que la inacción ante las amenazas ha dejado indefensos ante las agresiones a los testigos y los defensores de los derechos humanos que investigan las violaciones de mayo de 1998», ha declarado Amnistía Internacional.

«La muerte de Martadinata podría haberse evitado si las autoridades hubieran proporcionado una protección eficaz, hubieran investigado los informes de amenazas o intimidación y hubieran condenado las agresiones contra las personas de etnia china.»

La policía, que afirma que el móvil del asesinato fue el robo, ha arrestado ya a un sospechoso. Sin embargo, en vista de las amenazas vertidas contra el equipo de voluntarios y sus familiares, no puede descartarse que el móvil haya sido otro.

Amnistía Internacional insta a las autoridades indonesias a que tomen medidas inmediatas para proteger a los familiares de Martadinata, a otros testigos y a los defensores de los derechos humanos que se ocupan de las violaciones de mayo de 1998, así como a que garanticen una investigación completa e imparcial del asesinato.

Otros miembros del Equipo de Voluntarios para la Humanidad reciben habitualmente amenazas telefónicas. En una ocasión se recibió por correo una granada en las oficinas del equipo, y en otra un grupo que protestaba contra las denuncias de violación atacó un refugio para personas sin hogar, regido por uno de los líderes del equipo, el padre Sandyawan, y golpeó a varios de los residentes.

Las autoridades no sólo hacen caso omiso a las amenazas y las agresiones, sino que las estimulan al continuar negando que se produjeron violaciones.

En una reunión celebrada en septiembre de 1998 con el comandante de las fuerzas armadas, general Wiranto, Amnistía Internacional instó a las autoridades indonesias a que dejaran de hacer declaraciones perjudiciales sobre las violaciones y los disturbios. Sin embargo, las declaraciones continuaron y el 4 de octubre el general Wiranto afirmó de nuevo que las fuerzas armadas no habían encontrado prueba alguna de que se hubieran cometido violaciones durante los disturbios de mayo.

«Cada vez que las autoridades niegan que se hayan cometido violaciones, no sólo prejuzgan los resultados del equipo de investigación creado por el gobierno, sino que envían el mensaje de que quienes denuncian las violaciones merecen ser agredidos», ha manifestado Amnistía Internacional.

«El gobierno de Habibie debe tener ahora como prioridad inmediata la protección de la familia de Martadinata, de los miembros de *Tim Relawan* y de todos los testigos de los sucesos.»

Las autoridades indonesias deben garantizar que el asesinato de Martadinata se investiga de forma completa e imparcial y que todas las amenazas contra testigos y defensores de los derechos humanos son investigadas inmediatamente por un organismo independiente.

Información general

En junio de 1998, el Equipo de Voluntarios para la Humanidad publicó un informe en el que afirmaba que 168 mujeres, la mayoría de ellas de etnia china, fueron violadas o agredidas sexualmente durante los disturbios de mayo de 1998. El equipo afirmó que las violaciones estaban organizadas por grupos al parecer vinculados al ejército.

Las autoridades han negado en repetidas ocasiones que se hayan producido violaciones en mayo. Sin embargo, sometido a una considerable presión tanto fuera como dentro del país, el presidente Habibie creó un equipo de investigación independiente para investigar las violaciones y demás actos de violencia durante los disturbios. Este equipo, compuesto por miembros de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Indonesia (*Kommas HAM*) e integrantes de organizaciones no gubernamentales, ha recopilado más información y recogido testimonios, pero su labor se ha visto obstaculizada por declaraciones perjudiciales efectuadas por figuras militares.

La policía ya ha arrestado como sospechoso del asesinato de Martadinata a un hombre de veintidós años al que afirman haber encontrado con la ropa manchada de sangre y joyas de bisutería al parecer propiedad de la víctima, motivo por el cual aseguran que el móvil del asesinato fue el robo. No obstante, los medios de comunicación habían informado previamente de que no faltaba nada del domicilio familiar.

Los trabajadores de derechos humanos han mostrado públicamente su escepticismo ante el móvil del robo, y afirman que el asesinato está relacionado con el trabajo de *Tim Relawan*. Tanto Martadinata como su madre participaban en el proceso de documentar las denuncias de violación.

La Comisión de Derechos Humanos de Indonesia, *Kommas HAM*, ha anunciado que investigará el asesinato.